

# PRACTICAS FUNERARIAS DEL CALCOLÍTICO Y BRONCE EN POBLADOS DEL INTERIOR PENINSULAR: EL YACIMIENTO DE LAS MAYORES, NUMANCIA DE LA SAGRA (TOLEDO)\*

ROSA BARROSO BERMEJO\*\*

PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ\*\*\*

ARMANDO GONZÁLEZ MARTÍN\*\*\*\*

MARCOS SÁEZ MARTÍNEZ\*\*\*\*\*

JUAN MANUEL ROJAS RODRÍGUEZ-MALO\*\*\*\*\*

**Abstract:** *The typical settlement pattern in Central Iberian Peninsula is characterized almost exclusively by the presence of pit structures, some including primary burials. The scarcity of other kind of features like houses or ditched and the continuity over the same landscape make difficult to know changes. However, between Copper and Bronze Age burial practices have always been an element of contrast. Differences in the type of burials, remains and rituals allow characterizing the Copper Age funerary contexts of those of the Bronze Age even if they are included in the same archaeological landscape. In this paper we show the data obtained in the Las Mayores site, in the province of Toledo. Constructions and ritual of the burials allow to reach here the comparative proposal.*

**Keywords:** Pit sites; Copper — Bronze Age; Tagus basin; Burials.

**Resumen:** *El poblamiento característico del interior peninsular, los campos de hoyos, formados mayoritariamente por silo y escasa presencia de viviendas o fosos, muestra una aparente continuidad de uso y restos materiales que dificultan su interpretación y la percepción de cambios. Sin embargo, entre el Calcolítico y el Bronce las prácticas funerarias siempre han sido un elemento de contraste. Diferencias en las construcciones funerarias, agrupaciones, restos materiales, rituales de deposición permiten caracterizar los contextos funerarios calcolíticos de los de la Edad del Bronce, aunque se inserten en el mismo espacio y definan un paisaje arqueológico semejante en apariencia. En esta comunicación mostraremos los datos obtenidos en el yacimiento de Las Mayores, en la provincia de Toledo, en el interior peninsular. Construcciones y ritual funerario permiten abordar aquí la comparativa propuesta.*

**Palabras clave:** Campo de hoyos; Calcolítico — Edad del Bronce; Cuenca del Tajo; Enterramientos.

---

\* Si no se indica el *copyright* de tablas, gráficos y otras imágenes, pertenece a los autores de este texto.

\*\* Universidad de Alcalá. Email: rosa.barroso@uah.es.

\*\*\* Universidad de Alcalá. Email: p.bueno@uah.es.

\*\*\*\* Universidad Autónoma de Madrid. Email: armando.gonzalez@uam.es.

\*\*\*\*\* Universidad de Alcalá. Email: marcos.saez@gmail19.com.

\*\*\*\*\* Rojas Arqueología. Email: jmrojasrodriguez@yahoo.es.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años son muchos los estudios que han abordado las causas de los cambios culturales macrorregionales entre Calcolítico y Bronce, con especial énfasis en las fluctuaciones climáticas, los cambios demográficos<sup>1</sup> e incluso genéticos<sup>2</sup>.

En el caso de la Meseta, que es la que nos interesa, los estudios determinan una discontinuidad cultural con importantes variaciones regionales aún por concretar para su sector Norte y Sur<sup>3</sup>. Aquí, parte del problema es la escasez de fechas absolutas frente a otros sectores peninsulares y la dificultad de obtener secuencias paleoecológicas consistentes a partir del poblamiento característico de los campos de hoyos.

Entre los elementos a comparar, las prácticas funerarias son un elemento de primer orden. Por un lado, la individualidad de la Edad del Bronce ha sido tradicionalmente destacada como novedad significativa frente a la colectividad anterior. Por otro, los enterramientos son algunos de los pocos contextos primarios que se encuentran en los yacimientos.

Los enterramientos de Las Mayores que tratamos en este trabajo nos permiten comparar pautas del III y II milenio a. C. en el Tajo medio, contribuyendo a la caracterización regional de la transición entre Calcolítico y Bronce en la Meseta Sur.

## 2. EL YACIMIENTO

Las Mayores pertenece al municipio de Numancia de la Sagra, al noreste de la provincia de Toledo. Se asienta sobre un terreno formado por depósitos terciarios, donde, además de limos, resultan llamativos los depósitos de arenas en paleocanales del arroyo de las Dos Villas. La zona es llana, con sólo una ligera elevación, casi imperceptible, en su parte central que es donde hay una mayor concentración de estructuras (Fig. 1).

La excavación de Las Mayores fue resultado de una de las muchas acciones de urbanización que se llevaron a cabo en España en la primera década de este siglo. Supuso la apertura de una gran extensión de terreno con la localización de 605 estructuras subterráneas que configuran un área ocupada de 2,46 ha. Su distribución muestra un núcleo central y una agrupación menos numerosa de estructuras hacia el noreste. Se trata de un «campo de hoyos», un tipo de poblado escasamente definido en términos tradicionales de áreas domésticas y funerarias, pues es el resultado de un paisaje acumulativo de diferentes usos prácticos y simbólicos. Su ocupación dilatada y su planificación, por caótica que sea en apariencia, ha sido constatada<sup>4</sup>, aunque es difícil discernir la continuidad o recurrencia de los mismos emplazamientos. Se trata de poblados formados

---

<sup>1</sup> LILLIOS *et al.*, 2016; BLANCO GONZÁLEZ *et al.*, 2018.

<sup>2</sup> OLALDE *et al.*, 2018, 2019.

<sup>3</sup> BLANCO GONZÁLEZ *et al.*, 2018: 59; LÓPEZ SÁEZ *et al.*, 2017.

<sup>4</sup> DÍAZ-DEL-RÍO, 2001.

por estructuras subterráneas, entre las que hay fosos<sup>5</sup>, escasas viviendas y en su mayor parte, o exclusivamente como ocurre en Las Mayores, hoyos interpretados como silos o estructuras de almacenamiento.

Las agrupaciones de campos de hoyos del Neolítico, Calcolítico y Bronce, en ocasiones separadas por escasos metros o delimitaciones topográficas del terreno, se repiten en todo el interior peninsular<sup>6</sup> y tampoco faltan en la provincia de Toledo. El yacimiento de La Paleta y el Sector 22 de Yuncos<sup>7</sup> son algunos enclaves del mismo tipo del entorno próximo. Los restos materiales y algunas fechas en paralelo a Las Mayores permiten pensar en una extensa área poblada durante una amplia horquilla temporal (2473-1306 cal BC).

Las Mayores se excavó en el 2006 por la empresa Rojas SA. De la única nota preliminar publicada<sup>8</sup> se percibía la riqueza funeraria del enclave, a pesar de no ser incluido en síntesis posteriores sobre los enterramientos del Tajo<sup>9</sup>. Nuestro trabajo se ha centrado en revisar la información de la excavación, los materiales ya depositados en el museo y la realización de analíticas.

### 3. EL REGISTRO FUNERARIO

Ante la ausencia de viviendas, el análisis de los contextos funerarios de Las Mayores, superpuestos al espacio doméstico, era uno de los elementos más valiosos para reconstruir las características de la comunidad que ocupó el yacimiento.

La obtención de fechas, el estudio antropológico de los restos óseos, la reconstrucción de las tumbas y el ritual funerario, a partir de toda la documentación de campo, han centrado nuestro trabajo.

Del conjunto de estructuras excavadas, 27 hoyos fueron abiertos o reutilizados como tumbas para 52 individuos. La agrupación convierte a Las Mayores en uno de los yacimientos con mayor registro funerario del Tajo interior junto a Valle de las Higueras<sup>10</sup>, Camino de las Yeseras<sup>11</sup>, Humanejos<sup>12</sup> o Los Berrocales<sup>13</sup>. La cronología obtenida a partir de las tumbas nos permitió fijar la ocupación del lugar durante Calcolítico y Edad del Bronce.

---

<sup>5</sup> DÍAZ-DEL-RÍO, 2003; RÍOS MENDOZA, 2011.

<sup>6</sup> DÍAZ-DEL-RÍO, 2001; DÍAZ-DEL-RÍO, VICENT GARCÍA, 2006; BARROSO BERMEJO, 2016.

<sup>7</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2014.

<sup>8</sup> PERERA RODRÍGUEZ *et al.*, 2010.

<sup>9</sup> PÉREZ VILLA, 2015.

<sup>10</sup> BUENO RAMÍREZ, BARROSO BERMEJO, BALBÍN BEHRMANN, 2005, 2019a.

<sup>11</sup> BLASCO BOSQUED, LIESAU, 2019; BLASCO BOSQUED, LIESAU, RÍOS MENDOZA, 2019.

<sup>12</sup> GARRIDO-PENA, FLORES FERNÁNDEZ, HERRERO-CORRAL, 2019.

<sup>13</sup> ALIAGA ALMELA, MEGIAS GONZÁLEZ, 2011.

### 3.1. La necrópolis campaniforme

La necrópolis agrupa siete tumbas en un pequeño espacio de 150 m<sup>2</sup> situado en una zona central y de notable acumulación de estructuras. Las fechas obtenidas confirman su uso entre 2473-2152 cal BC. En ella se agrupa un conjunto de 21 individuos (40,38% de la población documentada) combinando tumbas individuales y colectivas de hasta seis individuos. Estructuralmente, se trata de pequeños hipogeos de planta simple o geminada excavados en la arcilla del terreno. A pesar de su pequeño tamaño, no más de 2,80 cm. de eje longitudinal, se diferencia en ellos cámara funeraria y antecámara a modo de pequeño acceso descendente.

El espacio cameral tiene paredes abovedadas y es reducido (1,10-1,75 m de anchura). Un cierre de piedra lo sella y separa de la antecámara aprovechando el estrechamiento de su intersección. Una de las estructuras de mayor tamaño muestra un consistente paramento doble de piedra caliza irregular que llega a alcanzar un metro de altura. Las piedras, trabadas con barro, forman un frente vertical terminado en talud hacia la antecámara. La compacidad del barro y el tono oscuro nos llevó a realizar DRX y análisis químicos<sup>14</sup>, que son compatibles con carbonatos y arcillas en los que no se observa ni los bordes de grano ni la presencia de fases vítreas que indicarían una preparación o cocción. La simple mezcla de las arcillas de la zona con agua le otorga consistencia. Sin duda, el muro da cierta entidad a la construcción y visibilidad.

La similitud de estas estructuras y las descritas en Yuncos<sup>15</sup> apunta a la relación entre agregaciones poblacionales y necrópolis en núcleos no muy alejados entre sí, como sucede en algunas zonas del Suroccidente peninsular<sup>16</sup>.

Las tumbas son contextos incuestionables de uso primario. En todas ellas un individuo en posición primaria, el último en ser enterrado, se sitúa transversalmente en la base de la cámara hacia la pared del fondo opuesto al acceso. Repiten la misma colocación en decúbito lateral y flexionados. Sin embargo, hay evidencias de una manipulación y usos más complejos de las estructuras, como es habitual en los enterramientos colectivos. Restos a los pies o a la espalda del individuo en posición primaria, en ocasiones conservando restos lábiles, prueban reducciones y reacondicionamientos de restos en los sucesivos usos de la tumba. El esfuerzo por mantener un reducido espacio funerario podría estar relacionado con algún tipo de cierre temporal de la estructura.

Más difícil es interpretar la presencia de piezas dentales incompatibles con el resto de los huesos conservados, que son la única presencia constatada de varios individuos incluso dentro de algunos de los cuencos que forman parte del ajuar. No hay manera de asegurar si en origen se trata de depósitos primarios o secundarios, pero sin duda deben entenderse

<sup>14</sup> Los análisis fueron realizados por Miguel Ángel Rodríguez en el Instituto de Cerámica y Vidrio del CSIC (Madrid).

<sup>15</sup> RUIZ FERNÁNDEZ, 1975.

<sup>16</sup> MORÁN, PARREIRA, 2009.

dentro de la dinámica interna del depósito, de uso colectivo. Hay que tener en cuenta la mejor conservación de los dientes, además de su asociación a individuos infantiles.

A excepción de una tumba sin ajuar, cuya adscripción a la necrópolis solo se ha realizado por el carbono-14, el resto muestran diferentes combinaciones de cerámica decorada o lisa, punzones de cobre, brazales de arquero y elementos en marfil. Además de cerámica con decoración Ciempozuelos (cuenco, vaso y cazuela) en tres de las tumbas, el resto contiene cerámica lisa sin que se pueda secuenciar lo que tradicionalmente se conoce como ajuares propiamente campaniformes y de tradición campaniforme. Es evidente su papel determinante en los ajuares campaniformes<sup>17</sup>, pero también que la cerámica lisa juega el mismo papel que la decorada, como ya se ha probado<sup>18</sup>. Desgraciadamente, no hemos podido dibujar las piezas, salvo excepciones, dado el deterioro de los recipientes. No se trata de su mala conservación sino de su mala cocción. En especial los campaniformes decorados han sido sometidos a cocciones parciales, de muy mala calidad, con pastas prácticamente en crudo y decoraciones muy superficiales. Su elaboración debió ser precipitada, sin contar con el proceso de secado necesario<sup>19</sup>. De tratarse de una elaboración inexperta posiblemente no se ensayaría con formas complejas como cazuelas o vasos.

Los análisis antropológicos han determinado que entre los 21 individuos en las tumbas de III milenio a. C. hay una representación de todos los segmentos de edad, pero no equitativa. Hay un claro predominio de sub-adultos (81%), especialmente los infantiles. Evidentemente, el número de individuos es muy reducido para cualquier cálculo demográfico pero la cifra es importante en comparación con otros yacimientos peninsulares calcolíticos<sup>20</sup>.

Entre los pocos individuos con sexo identificado, destaca la tumba de una mujer junto a un perinatal de 34-36 semanas, un grupo de edad de escasa representación en el Calcolítico<sup>21</sup>. La plena edad reproductiva de la mujer y la postura en decúbito lateral izquierdo, pero con los brazos extendidos, posiblemente sobre su abdomen, y no flexionados como en el resto, sugiere que se trataba de una mujer en estado de gestación (Fig. 2)<sup>22</sup>.

A diferencia de lo planteado en Europa no se observa un patrón de colocación del cuerpo por sexos. Todos los individuos adoptan posición de decúbito lateral izquierdo, la predominante en el conjunto peninsular<sup>23</sup>. Sin embargo, en la única tumba contemporánea sin asociar a Campaniforme, el individuo fue colocado hacia el lado derecho.

---

<sup>17</sup> VANDER LINDEN, 2006: 159.

<sup>18</sup> BUENO RAMÍREZ, BARROSO BERMEJO, BALBÍN BEHRMANN, 2005.

<sup>19</sup> AMARO, ANUNCIACAO, 2013.

<sup>20</sup> CINTAS-PEÑA *et al.*, 2018: 100.

<sup>21</sup> ALIAGA ALMELA *et al.*, 2015.

<sup>22</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2018a.

<sup>23</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2018a.

Esa misma distinción, no biológica sino cultural, dentro de una misma población también se observa en yacimientos como Humanejos<sup>24</sup>.

La búsqueda de colocación del cuerpo es clara en la tumba LM461. En la base de la cámara se localizó un enterramiento en decúbito lateral izquierdo al que le faltaba el cráneo. Parte de los huesos de sus brazos estaban agrupados junto al cuerpo, fuera de toda conexión, junto a los de otro enterramiento previo reacondicionado. El cráneo se localizó en el lugar que debería haber ocupado de forma anatómica natural, pero 25 cm por encima (Fig. 3).

Esta cuestión contrasta con los enterramientos calcolíticos previos a la etapa campaniforme que conocemos en la zona. Los cuerpos tienen una distribución anárquica dentro de la tumba y también las colocaciones carecen de normativa alguna, encontrando individuos en evidentes posiciones atípicas, como arrojados a la sepultura<sup>25</sup>.

Como hemos señalado, una séptima tumba es contemporánea del resto y contigua espacialmente, pero cambia la posición del enterrado, no cuenta con ajuar y ocupa un hoyo simple sin cierre pétreo alguno. Por otro lado, es la única tumba del conjunto sin cinabrio. Efectivamente, otra cuestión repetida en las tumbas campaniformes de Las Mayores es el rojo<sup>26</sup> que tiñe los restos óseos, el sedimento de base del enterramiento e incluso algunos de los elementos materiales (botones, brazales y cerámicas). Aunque no hemos determinado hasta el momento su procedencia, las localizaciones peninsulares conocidas están alejadas de Las Mayores. Su aplicación, en última instancia, fue variada. El cinabrio se espolvorea sobre las ropas de los enterrados y eso justifica su presencia en la parte inferior de los botones<sup>27</sup>, por ejemplo. Sin embargo, también cubre por completo huesos desplazados de su posición original por el continuado uso de la tumba, lo cual supone que se aplica en sucesivos enterramientos, desarticulados o no. Su uso no discrimina entre adultos e infantiles.

### 3.2. Los enterramientos de la Edad del Bronce

Entre 1743-1306 cal BC se sitúa el segundo conjunto de enterramientos, en esta ocasión en relación con Cogotas I, durante el Bronce Medio, lo que se conoce como Protocogotas (1800-1450 BC), y su etapa final (1450-1150 BC)<sup>28</sup>.

Se han documentado veinte tumbas con un total de 31 individuos. Frente a la agrupación evidente de los contextos del III milenio, las tumbas de la Edad del Bronce se distribuyen por toda el área abierta.

<sup>24</sup> GARRIDO-PENA, FLORES FERNÁNDEZ, HERRERO-CORRAL, 2019: 153.

<sup>25</sup> BLASCO BOSQUED, LIESAU, RÍOS MENDOZA, 2019.

<sup>26</sup> Mediante XRD analizamos una muestra que certificó que se trataba de cinabrio sin gran mezcla con óxidos de hierro. El mineral fue previamente triturado o molido, como se deduce de su granulometría fina.

<sup>27</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2018a.

<sup>28</sup> ESPARZA-ARROYO, VELASCO-VÁZQUEZ, DELIBES DE CASTRO, 2012a.

La primera cuestión llamativa es que 3/4 de las sepulturas son individuales, aunque en ellas sólo se reúne la mitad de los enterrados. El 51% restante forma parte de sepulturas dobles, triples o múltiples de 4-5. Eso sí, con una gran variedad. Se asocian enterramientos primarios que reutilizan sucesivamente la misma tumba, primarios y secundarios, o individuos con conexiones anatómicas parciales que, en definitiva, implican desplazamientos postdeposicionales o traslados, en relación con usos más complejos de la estructura que un mero entierro y colmatación. No hay que descartar cierres provisionales, orgánicos, que mantuvieran activa la estructura un tiempo.

Constructivamente, las tumbas reproducen el mismo modelo de todas las que conocemos en la Edad del Bronce en la zona: fosas simples<sup>29</sup>. A diferencia de los pequeños hipogeos anteriores, parecen ser reutilizadas<sup>30</sup> y no conservan elemento impercedero alguno de señalización. Hay variabilidad de tamaños y secciones, predominando las paredes rectas y bases planas. No se superan los 2,5 m de diámetro de boca, ni los 1,95 m de altura, existiendo una cierta proporción entre ambas medidas. En cualquier caso, las dimensiones tienen poca relación con el enterramiento.

El cuerpo se coloca en decúbito lateral con las piernas flexionadas. Sin embargo, esta posición estándar en Cogotas I<sup>31</sup> se acompaña de un porcentaje de enterramientos en decúbito supino o prono. La flexión del cuerpo, no justificada por cuestión de espacio, es realmente lo común a todas ellas, quizás por el uso de mortajas. Esta flexión se observa también en los *pithos* de pequeño tamaño utilizados en el yacimiento, siempre con infantiles<sup>32</sup>.

Cierta autonomía muestra la tumba LM302 de Las Mayores, realmente atípica (Fig. 4A). Se trata de un adulto joven en decúbito prono y con los brazos flexionados bajo el torso. Su posición central tampoco es usual y exigiría de mayor esfuerzo en su colocación. En el conjunto de enterramientos predominan las situaciones laterales de los cuerpos, junto a los bordes de la estructura, incluso en recién nacidos. Podría buscarse una mayor protección del cuerpo, su mejor cobertura o una protección provisional, en el caso de reapertura central de la tumba. Esto es algo que posiblemente se produjo en más ocasiones de las que llegamos a apreciar estratigráficamente.

Respecto a la edad de los enterrados encontramos representados todos los grupos. Sin embargo, nuevamente destacan los individuos que no alcanzan la edad adulta, que son las tres cuartas partes de los enterrados.

La baja representación de adultos hace que sea destacable su repetida presencia en las tumbas no individuales, posiblemente formando grupos con relaciones familiares

---

<sup>29</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2014.

<sup>30</sup> PÉREZ VILLA, 2015.

<sup>31</sup> ESPARZA-ARROYO, SÁNCHEZ-POLO, VELASCO-VÁZQUEZ, 2018.

<sup>32</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2018b.

(Tabla 1). De la existencia de parentesco tenemos muestras genéticas en la Meseta Norte que incluso confirman asociaciones fuera del tradicional grupo familiar<sup>33</sup>.

En escasas ocasiones ha sido posible identificar el sexo de los enterrados (dos masculinos y uno femenino). La Tumba LM387 muestra una mujer de entre 25-35 años en decúbito lateral derecho junto a una buena parte del cráneo y un fragmento del maxilar superior de un niño (Fig. 4B). Se han destacado los enterramientos de niños en posición primaria y restos femeninos, reliquias<sup>34</sup>, en tumbas de la Edad del Bronce. Las Mayores muestra que son muchas las versiones posibles. Tampoco faltan los restos seleccionados y enterrados de forma aislada, indicando la manipulación y desplazamiento de huesos fuera de su tumba original. Al final encontramos restos de todas las partes anatómicas<sup>35</sup>, si bien cráneo y mandíbulas son los más repetidos. En Las Mayores, cráneos parciales o completos, son los únicos seleccionados y las fechas muestran su contemporaneidad con otros enterramientos primarios.

**Tabla 1.** Tabla con la composición de las tumbas con adultos de la Edad del Bronce de Las Mayores (Numancia de la Sagra, Toledo)

Tumba	NMI	Composición
371	2	Dos infantiles
387	2	Adulto femenino + un infantil
364	3	Un juvenil + dos infantiles
283	4	Adulto masculino + dos infantiles + un perinatal
459	5	Un adulto masculino + cuatro infantiles

Los ajuares son escasos y por lo tanto un importante elemento de contraste con las sepulturas calcolíticas. Ninguna categoría, ni adornos, ni objetos, ni siquiera la cerámica, adquiere un verdadero protagonismo. Solo una concha y tres pequeños recipientes se localizaron en tres sepulturas y curiosamente en posiciones alejadas del propio enterramiento, como restando relevancia. Salvo un recipiente junto a un adulto, el resto

<sup>33</sup> ESPARZA-ARROYO, VELASCO-VÁZQUEZ, DELIBES DE CASTRO, 2012b; ESPARZA-ARROYO, 2017.

<sup>34</sup> ESPARZA-ARROYO, SÁNCHEZ-POLO, VELASCO-VÁZQUEZ, 2018.

<sup>35</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2014.



aparecen en sepulturas de niños incluyendo un perinatal (Fig. 5). De ver en ello un reconocimiento social, lo habría recibido al nacer. En todo caso, es notable el número de infantiles que no tienen nada. Como suele ser habitual<sup>36</sup>, los recipientes son lisos, aun cuando hay fragmentos cerámicos con las típicas decoraciones Cogotas entre el propio sedimento que sella las sepulturas.

La austeridad de los ajuares hace que su determinación, en ocasiones, no sea clara respecto a los restos domésticos que forman parte del relleno sedimentario. Esta cuestión es otro elemento de contraste. Los restos descartados durante la Edad del Bronce son mucho más abundantes y de mayor tamaño que en las tumbas calcolíticas, donde son ciertamente residuales.

Más significativas son las ofrendas animales, parciales o en completa conexión anatómica. Las encontramos en cuatro tumbas individuales. Los enterrados son tres infantiles y un adulto joven acompañados de ejemplares también jóvenes de sus, bos y *Canis familiaris* L. Los ejemplos de enterramientos Cogotas I junto a ofrendas animales del Tajo<sup>37</sup> reiteran una cuidada colocación, las superposiciones de cuerpos y la preferente edad infantil.

En ninguno de los enterramientos de la Edad del Bronce se encontró cinabrio por lo que, igual que en otros contextos del Tajo<sup>38</sup>, su uso selectivo no se prolonga mucho durante el II milenio a. C.

#### 4. COMPARATIVAS Y CONSIDERACIONES FINALES

Los restos funerarios del yacimiento de Las Mayores nos permiten reflexionar sobre la población que durante el Calcolítico y la Edad del Bronce habita el enclave. La información es sin duda sesgada, se refiere solo al ámbito de la muerte, pero es de las más sólidas en el estudio del típico poblamiento de la Prehistoria reciente del interior, los campos de hoyos. No olvidemos que las tumbas son un ámbito que reúne vivos y muertos. Junto a enclaves del interior como Valle de las Higueras<sup>39</sup> o Camino de las Yeseras<sup>40</sup>, con una importante población del III milenio, Las Mayores, al igual que Humanejos<sup>41</sup>, añade uno de los conjuntos funerarios más destacados del Bronce medio en el Tajo.

Durante el Calcolítico Campaniforme las tumbas, pequeños hipogeos, parecen realizadas *ex professo*, e intencionalmente agrupadas como cementerio, frente a las fosas de la Edad del Bronce. Estas son mucho más sencillas y funcionales, especialmente si se reutilizan silos anteriores y no se busca para sus beneficiarios un espacio común.

---

<sup>36</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2014.

<sup>37</sup> BARROSO BERMEJO *et al.*, 2014; LIESAU, BLASCO BOSQUED, 2006.

<sup>38</sup> BUENO RAMÍREZ, BARROSO BERMEJO, BALBÍN BEHRMANN, 2019b.

<sup>39</sup> BUENO RAMÍREZ, BARROSO BERMEJO, BALBÍN BEHRMANN, 2005, 2019a.

<sup>40</sup> BLASCO BOSQUED, LIESAU, RIOS MENDONZA, 2019.

<sup>41</sup> GARRIDO-PENA, FLORES FERNÁNDEZ, HERRERO-CORRAL, 2019.

La búsqueda de permanencia se percibe en los enterramientos calcolíticos más formalizados, con los últimos cuerpos colocados en decúbito lateral e incluso protegidos y señalizados por piedras, al cierre de la estructura. Ese «escenario funerario», incluso resaltado con el rojo del cinabrio, aparenta ser más descuidado y variable en la Edad del Bronce.

Algunas tumbas campaniformes de Las Mayores son individuales e, incluso, podría decirse que su colectividad es reducida. El rasgo tradicionalmente más revelador de las tumbas de la Edad del Bronce, la individualidad, no es por tanto nuevo y tampoco representa a toda la población, pero sí predomina. Las tumbas dobles, triples o múltiples tampoco muestran el mismo uso de los monumentos colectivos calcolíticos. La fosa parece haber estado abierta el suficiente tiempo como para permitir la frecuente manipulación, desplazamiento o traslado de restos, una vez producida la desarticulación. La preservación, al menos por el cuerpo completo, no importa en comparación con el valor que podrían tener algunos de esos vestigios óseos y su reacondicionamiento en nuevas tumbas. Esta dispersión de restos determina también una prolongación de la práctica funeraria y su significado.

Hay que reconocer que a lo largo de la Prehistoria en pocas ocasiones los registros funerarios se corresponden con la mortalidad esperada. Las Mayores es un ejemplo. Los datos resultan incompatibles con la mortalidad de una población natural tanto en el III como en el II milenio cal BC (Fig. 6). Es difícil determinar las causas, pero podemos descartar los problemas tafonómicos, pues estos afectarían más a la población inmadura que cuenta con registro en el yacimiento: cuatro recién nacidos.

En el caso de las poblaciones Cogotas de la Meseta, la escasez de perinatales, que en buena lógica serían los niños con más posibilidad de morir, la presencia de juveniles e infantiles de más de 8 años, cuya probabilidad de morir es baja y, sobre todo, el reducido número de enterramientos de la Edad del Bronce han generado interpretaciones culturales para explicar sus pautas funerarias. Se plantea que el tratamiento funerario habitual fuera la exposición de los cuerpos a la intemperie, lo que no dejaría huella arqueológica alguna. Sólo son inhumados aquellos individuos que han tenido una muerte inesperada o prematura<sup>42</sup>.

En Las Mayores podría argumentarse que hay una consideración clara hacia los niños, siendo los adultos mayoritariamente agregados a sus tumbas. Sin embargo, tampoco este debió ser el comportamiento generalizado en toda la Edad del Bronce. Todo indica que estamos ante registros parciales que en pocas ocasiones permiten un serio análisis interno de una misma población biológica.

Un significativo cambio entre el Calcolítico y la Edad del Bronce se percibe en el equipamiento material. En la Meseta, la capacidad de atesorar *ítems* de los enterramientos

---

<sup>42</sup> ESPARZA-ARROYO, VELASCO-VÁZQUEZ, DELIBES DE CASTRO, 2012a, 2012b.

calcolíticos alcanza su auge con el Campaniforme por lo que no hay comparativa posible. Marfil, metal o cinabrio aparecen en las tumbas campaniformes de Las Mayores. No sólo hay que fijarse en la austeridad de los ajuares de la Edad del Bronce, sino que, como en el caso de la cerámica, ni siquiera se seleccionan piezas decoradas con los motivos típicos de las vajillas Cogotas. La cerámica decorada, quizás inspirada en las producciones del milenio anterior<sup>43</sup>, ha dejado de comunicar en la tumba, adquiriendo posiblemente mayor valor en actos domésticos que en los funerarios. El desinterés por el contenedor podría compensarse con el contenido que al igual que las ofrendas animales supone la aportación de alimento. En definitiva, se trata de otro tipo de riqueza, más social y menos privativa que la exhibida en las tumbas campaniformes. Con ello los excedentes revierten en sus propios productores, incluso niños, sin mediación alguna.

De la comparativa expuesta en las tumbas de Las Mayores se generan diferencias que bien podría hacer pensar en poblaciones distintas. Sin embargo, la imagen se mitiga cuando acudimos a una realidad más amplia. Por un lado, la sistemática campaniforme tiene excepciones significativas que se han puesto de manifiesto, por ejemplo, en complejos rituales secundarios como los observados en Camino de las Yeseras donde de una veintena de individuos solo dos aparecieron en posición primaria<sup>44</sup>. Por otro, muchos de los comportamientos funerarios de la Edad del Bronce remiten a prácticas ancestrales con importante repercusión durante todo el Calcolítico de la zona. Es el caso de los restos óseos aislados, los enterramientos individuales, múltiples, tumbas en hoyos simples, la colocación un tanto anárquica de algunos individuos o la falta de ajuar<sup>45</sup>. Hay por lo tanto un mantenimiento o adquisición deliberada de determinadas tradiciones anteriores, en ocasiones reinterpretadas, y un patente rechazo por otras. La reiteración en el mismo espacio, junto a vestigios o ruinas de tiempos pasados, es un evidente signo de vinculación. Las diferentes percepciones de ese pasado y la ruptura con la realidad campaniforme más normativa caracterizan las prácticas funerarias de la Edad del Bronce.

## AGRADECIMIENTOS

El trabajo ha sido realizado dentro del proyecto PGC2018-099405-B-I00 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el SBPLY/19/180801/000031 autonómico de Castilla — La Mancha. Agradecemos al director y técnicos del Museo de Santa Cruz de Toledo las facilidades dadas para el estudio de los restos allí depositados. También las sugerencias al texto de los dos revisores que lo han evaluado.

---

<sup>43</sup> BLANCO GONZÁLEZ, 2015.

<sup>44</sup> LIESAU *et al.*, 2018; GARRIDO-PENA, FLORES FERNÁNDEZ, HERRERO-CORRAL, 2019.

<sup>45</sup> LIESAU *et al.*, 2018; BLASCO BOSQUED, LIESAU, 2019.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA ALMELA, Raquel *et al.* (2015). *Infant Burials during the Copper and Bronze Ages in the Iberian Jarama River Valley: A Preliminary Study*. In SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; ALARCÓN GARCÍA, Eva; ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo, eds. *Children, Spaces and Identity*. Oxford: Oxbow Books, pp. 243-261.
- ALIAGA ALMELA, Raquel; MEGÍAS GONZÁLEZ, Marta (2011). *Los Berrocales (Madrid): Un yacimiento de la Edad del Bronce en la confluencia Manzanares-Jarama*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- AMARO, Gonçalo de Carvalho; ANUNCIACÃO, Carlos (2013). *Tentativa de Compreensão da Cadeia Operatória de Produção de Cerâmicas Campaniformes Através de Métodos Experimentais: exemplo baseado no estudo das peças do povoado calcolítico do Zambujal e da necrópole da Cova da Moura (Torres Vedras, Portugal)*. «Al-Madan». II Série. 17:2, 59-68.
- BARROSO BERMEJO, Rosa (2016). *Solo contrastando. Calcolítico vs. Bronce en la Prehistoria del interior peninsular*. «Arpi». 04: extra, 264-285.
- BARROSO BERMEJO, Rosa *et al.* (2014). *Enterramientos de la Edad del Bronce en la Meseta Sur peninsular a partir del Sector 22, Yuncos (Toledo)*. «Munibe». 65, 117-136.
- BARROSO BERMEJO, Rosa *et al.* (2018a). *Tumbas, materialidad y maternidad en los enterramientos de mujeres con Campaniforme: Dos casos de estudio del valle medio del Tajo*. «Complutum». 29:2, 319-337.
- BARROSO BERMEJO, Rosa *et al.* (2018b). *Inhumaciones en urna cerámica de la Edad del bronce en la cuenca media y alta del Tajo: una perspectiva comparativa*. «Spal». 27:1, 27-30.
- BLANCO GONZÁLEZ, Antonio (2015). *Emulación decorativa y cerámicas ancestrales. Posibles fuentes de inspiración de las alfareras meseteñas de la Edad del Bronce*. «Zephyrus». 76, 39-56.
- BLANCO GONZÁLEZ, Antonio *et al.* (2018). *Cultural, Demographic and Environmental Dynamics of the Copper and Early Bronze Age in Iberia (3300-1500 BC): Towards an Interregional Multiproxy Comparison at the Time of the 4.2 ky BP Event*. «Journal of World Prehistory». 31:1, 1-79.
- BLASCO BOSQUED, Concha; LIESAU, Corina; RÍOS MENDOZA, Patricia (2019). *El registro funerario campaniforme de la Región de Madrid reflejo de una sociedad plural y compleja*. In DELIBES DE CASTRO, Germán; GUERRA-DOCE, Elisa, eds. *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.)*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, vol. I, pp. 247-277.
- BLASCO BOSQUED, Concha; LIESAU, Corina (2019). *Mundos paralelos: la convivencia de otras prácticas funerarias con los rituales Campaniformes*. In DELIBES DE CASTRO, Germán; GUERRA-DOCE, Elisa, eds. *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.)*, vol. I. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 340-363.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BARROSO BERMEJO, Rosa; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (2005). *Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las higueras (Huecas, Toledo)*. «Trabajos de Prehistoria». 62:2, 67-90.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BARROSO BERMEJO, Rosa; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (2019a). *Ritual y arquitecturas en los hipogeos colectivos con campaniforme Ciempozuelos. La necrópolis de Valle de las Higueras, Toledo, España*. In DELIBES DE CASTRO, Germán; GUERRA-DOCE, Elisa, eds. *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.)*, vol. I. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 207-227.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BARROSO BERMEJO, Rosa; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (2019b). *Funerary red (cinnabar versus ochre) and megalithic rituals in the central Iberian Peninsula*. «Bull. Soc. Prehistor. Française». 116, 73-93.

- CINTAS-PEÑA, Marta *et al.* (2018). *The non-adult population at the Copper Age settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): a demographic, contextual and sociological approach*. «Trabajos de Prehistoria». 45:1, 85-108.
- DÍAZ-DEL-RÍO, Pedro (2001). *La Formación del Paisaje Agrario: Madrid en el III y II milenios AC*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- DÍAZ-DEL-RÍO, Pedro (2003). *Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta peninsular*. «Trabajos de Prehistoria». 60:2, 61-78.
- DÍAZ-DEL-RÍO, Pedro; VICENT GARCÍA, Juan (2006). *Movilidad, funcionalidad y usos del suelo en la Prehistoria Reciente*. «Arqueología Espacial». 26, 21-36.
- ESPARZA-ARROYO, Ángel; VELASCO-VÁZQUEZ, Javier; DELIBES DE CASTRO, Germán (2012a). *HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I*. In RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio, eds. *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 259-320.
- ESPARZA-ARROYO, Ángel; VELASCO-VÁZQUEZ, Javier; DELIBES DE CASTRO, Germán (2012b). *Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I*. «Zephyrus». 61, 95-128.
- ESPARZA-ARROYO, Ángel *et al.* (2017). *Familiar Kinship? Palaeogenetic and isotopic evidence from a Triple Burial of the Cogotas I Archaeological Culture (Bronze Age, Iberian Peninsula)*. «Oxford Journal of Archaeology». 36:3, 223-242.
- ESPARZA-ARROYO, Ángel; SÁNCHEZ-POLO, Alejandra; VELASCO-VÁZQUEZ, Javier (2018). *Damaged Burials or Reliquiae Cogotenses? On the Accompanying Human Bones in Burial Pits Belonging to the Iberian Bronze Age*. «Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress». 14, 346-376.
- GARRIDO-PENA, Rafael; FLORES FERNÁNDEZ, Raúl; HERRERO-CORRAL, Ana, *coords.* (2019). *Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- LIESAU, Corina; BLASCO BOSQUED, Concha (2006). *Depósitos con fauna en yacimientos del Bronce medio de la Cuenca del Tajo*. In BICHO, Nuno, ed. *Actas do IV Congresso de arqueología peninsular. Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica*. Faro: Universidade do Algarve, Centro de Estudos de Património, pp. 81-92.
- LIESAU, Corina *et al.* (2018). *Dentro y fuera de las tumbas campaniformes en Camino de las Yeseras: ¿una segunda vida para los muertos?* «CuPAUAM». Anejos. 3, 141-152.
- LILLIOS, Katina *et al.* (2016). *Mid-late Holocene climate, demography, and cultural dynamics in Iberia: A multi-proxy approach*. «Quaternary Science Reviews». 135, 138-153.
- LÓPEZ SÁEZ, José Antonio *et al.* (2017). *Landscapes, human activities and climate dynamics in the South Meseta of the Iberian Peninsula during the 3<sup>rd</sup> and 2<sup>nd</sup> millennia cal BC*. In BARTELHEIM, Martin; BUENO RAMÍREZ, Primitiva; KUNST, Michael, eds. *Key resources and socio-cultural developments in the Iberian Chalcolithic*. Tübingen: Eberhard Karls Universität Tübingen, pp. 129-142.
- MORÁN, Elena; PARREIRA, Rui (2009). *La exhibición del poder en el Megalitismo del suroeste peninsular: tres casos de estudio en el extremo sur de Portugal*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada». 19, 139-162.
- OLALDE, Iñigo *et al.* (2018). *The Beaker phenomenon and the genomic transformation of northwest Europe*. «Nature». 555, 190-196. [Consul. 14 jun. 2020]. Disponible en <<https://doi.org/10.1038/nature25738>>.
- OLALDE, Iñigo *et al.* (2019). *The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years*. «Science». 15:363 (6432), 1230-1234.

- PERERA RODRÍGUEZ, Jaime *et al.* (2010). *La excavación arqueológica en el yacimiento las Mayores en Numancia de la Sagra (Toledo) Campaniforme y Bronce en la Comarca de la Sagra*. In MADRIGAL BELINCHÓN, Antonio; PERLINES BENITO, Maria, *coords. Actas de las II Jornadas de arqueología de Castilla — La Mancha*. Toledo: Castilla — La Mancha, vol. 3, p. 18.
- PÉREZ VILLA, Alberto (2015). *Pautas funerarias y demográfica de la Edad del bronce en la cuenca media del Tajo*. Madrid: CSIC Publicaciones. (Bibliotheca Praehistorica Hispana; 31).
- RÍOS MENDOZA, Patricia (2011). *Territorio y sociedad en la región de Madrid durante el III milenio AC. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral.
- RUIZ FERNÁNDEZ, Felipe (1975). *Una Necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)*. «Sautuola». 1, 117-133.
- VANDER LINDEN, Marc (2006). *Le phénomène campaniforme dans l'Europe du 3ème millénaire avant notre ère. Synthèse et nouvelles perspectives*. Oxford: British Archaeological Reports, International Series, 1470.



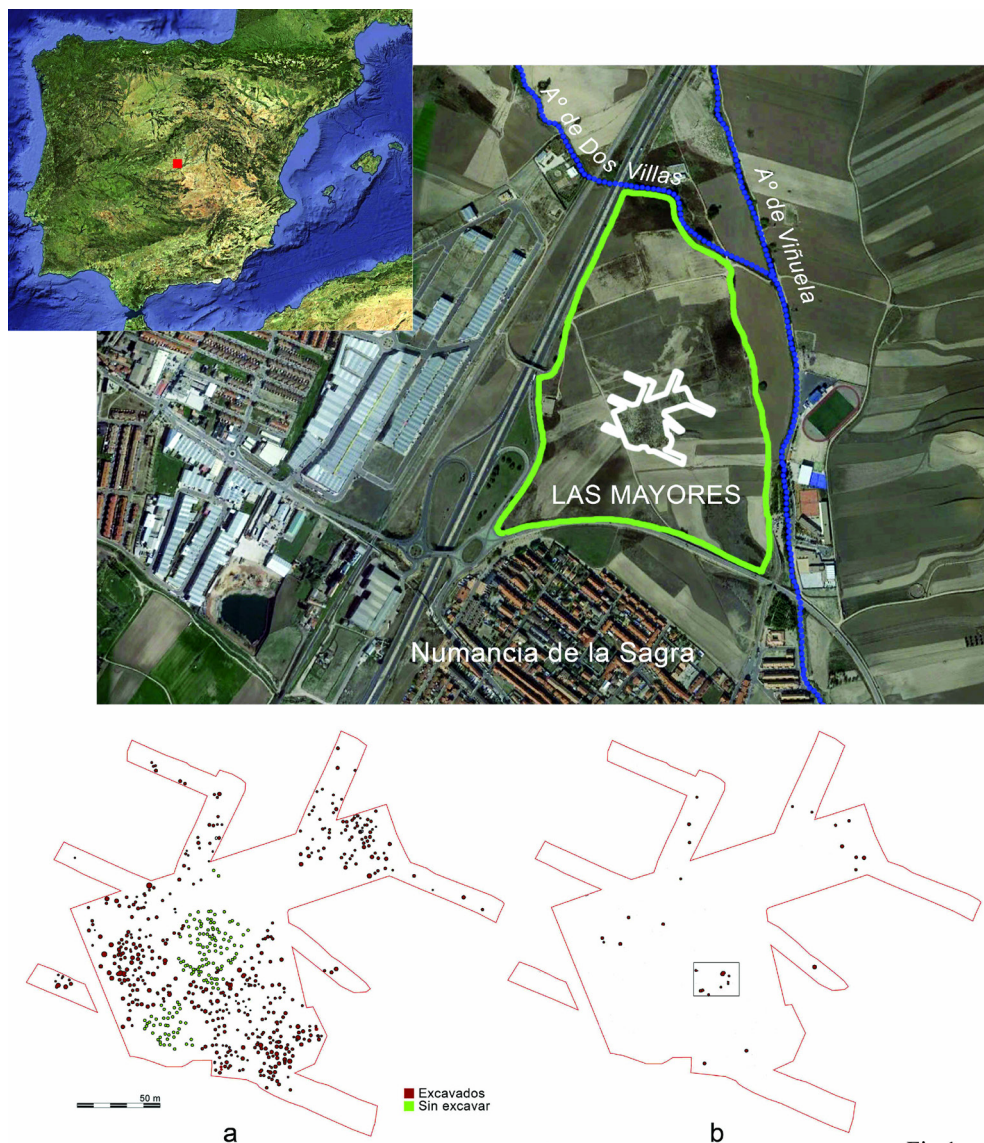


Fig. 1. Situación del yacimiento de Las Mayores (Numancia de la Sagra, Toledo, España). a) Plano del área de actuación con las estructuras localizadas; b) Estructuras con restos funerarios. El rectángulo delimita los enterramientos calcolíticos

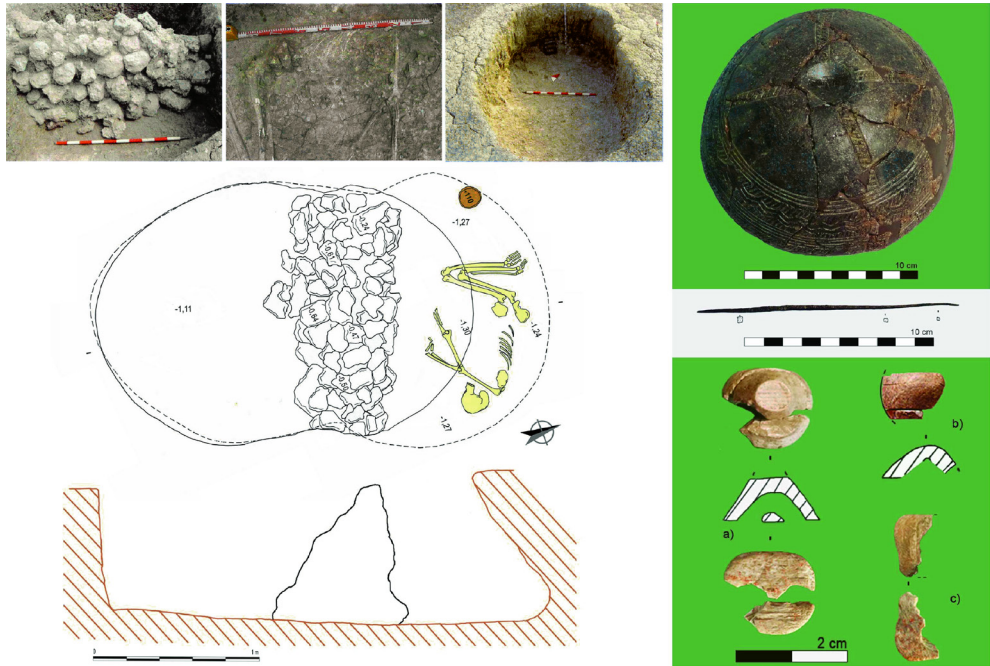


Fig. 2. Fotografías, representación en planta y sección del enterramiento LM 322 (Las Mayores, Numancia de la Sagra, Toledo). A la derecha materiales del ajuar a partir de BARROSO BERMEJO *et al.*, 2018a.

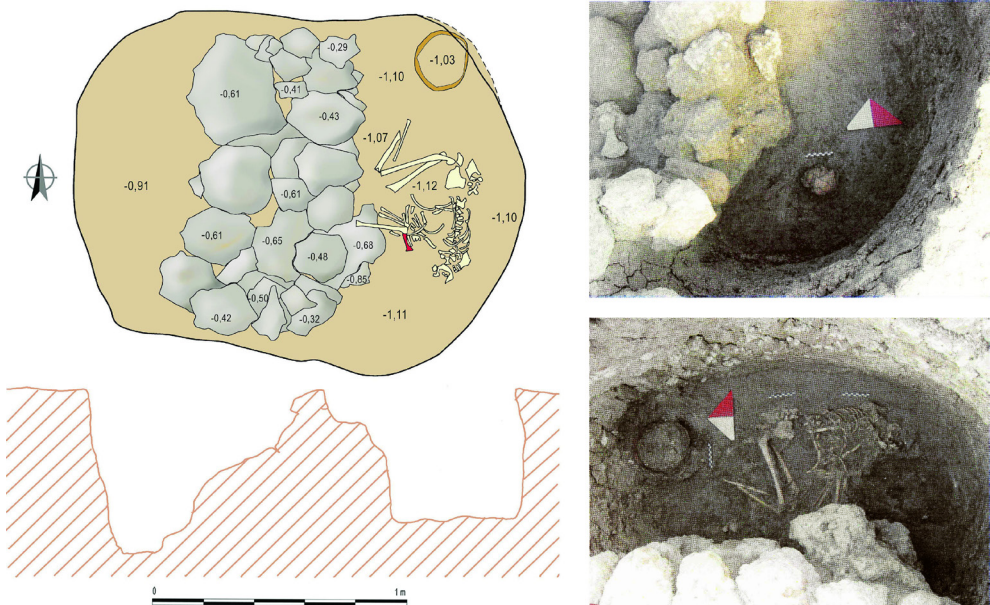


Fig. 3. Representación en planta y sección del enterramiento LM461. Fotografías de detalle de la posición del cráneo y del resto del enterramiento con cazuela Ciempozuelos a sus pies. (Las Mayores, Numancia de la Sagra, Toledo)



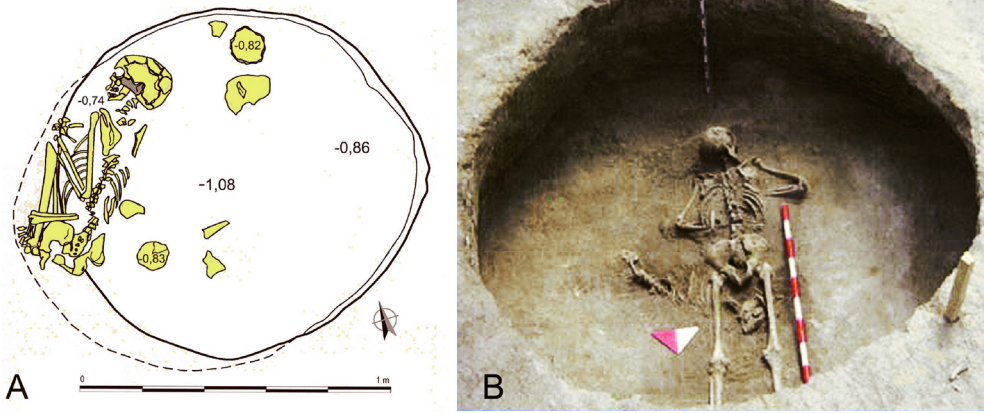


Fig. 4. A) Representación en planta del enterramiento doble LM387. B) Fotografía de LM302. Las Mayores (Numancia de la Sagra, Toledo)

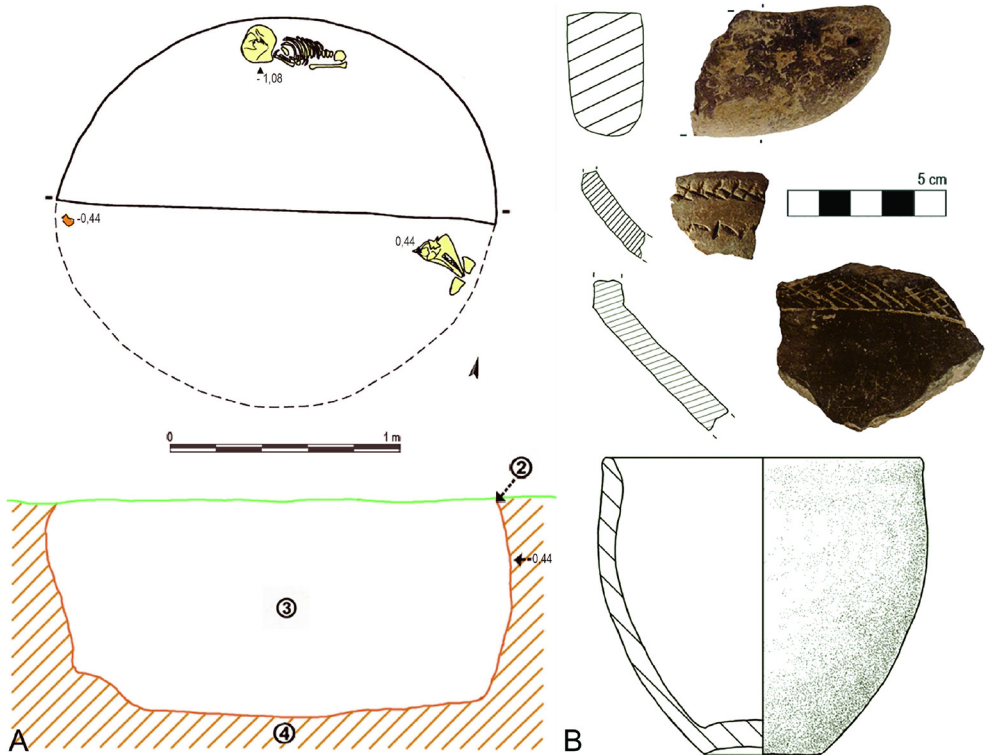
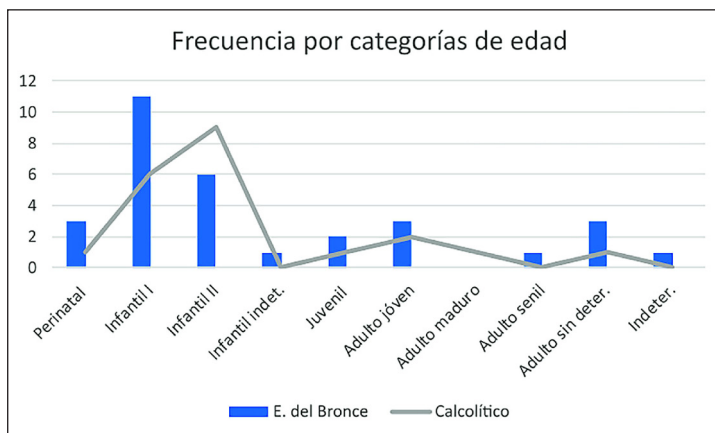


Fig. 5. A) Enterramiento LM197 de un perinatal con un fragmento de vaso y ofrenda animal. B) Materiales contenidos en la estructura y dibujo del vaso. Las Mayores (Numancia de la Sagra, Toledo)



**Fig. 6.** Frecuencia por categorías de edad de los enterramientos del yacimiento de Las Mayores (Numancia de la Sagra, Toledo)